

— Y cuando, el universitario, politizado, crítico y con un alto nivel académico, culmina sus estudios, se encuentra con que el aparato productivo del país está en crisis, con que no hay trabajo donde se aproveche su formación, ¿qué hace entonces la Universidad?

— La Universidad da las máximas libertades de elección. Al mismo tiempo, el país requiere de más profesionales en unas áreas que en otras. En algunos países se opta por una solución muy práctica y que al mismo tiempo limita la libertad de elección: promueven unas escuelas y cierran otras. Es preferible, en cambio, una solución más realista. Limitar, sin coartar la libertad, el exceso de estudiantes en un campo determinado y dar facilidades en otros. En México, por ejemplo, tenemos una gran demanda de técnicos y obreros calificados.

— ¿La masificación de la UNAM es causa del descenso del nivel académico?

— No lo creo. Cuando sucede es porque no se han utilizado los recursos técnicos y pedagógicos con que contamos. Incluso, cuando no hay cupo, se puede recurrir a muchas soluciones, como el sistema abierto.

— En este marco, ¿cuál es su posición ante el conflicto universitario?

— Le diré algo que ya he declarado anteriormente. El camino para resolver los problemas de la Universidad es la apertura, el diálogo, la flexibilidad, en la medida en que la Universidad es el lugar por excelencia para la expresión plural, en un marco de respeto. Se deben, pues, buscar todos los medios para que el conflicto se encauce y resuelva por esta vía. Me refiero tanto a las autoridades como a los estudiantes. Precisamente una de las actitudes más positivas del rector Jorge Carpizo es su voluntad de diálogo. Hay que aprovecharla.

— ¿Considera positivas las reformas?

— Las reformas deben hacerse con cautela. Forman parte de un conjunto de medidas que se tienen que tomar. Es urgente que en la Universidad se refuerce la relación entre la docencia y la investigación. Que se superen los excesos burocráticos y administrativos. Que se haga una crítica de la administración para su-

LA ORIENTACION ACADEMICA

Humberto Muñoz García

En reiteradas ocasiones se ha insistido en que se haga manifiesto el camino y las metas que se desea alcanzar para la Universidad, y la forma en que las modificaciones emprendidas recientemente se relacionan con ello. En este artículo señalaremos tres puntos de orientación para el cambio.

1. El ingreso de estudiantes a la Universidad se fijó hace más de 10 años en 40 mil para la enseñanza media superior y 35 mil para el ciclo profesional. Tales límites se definieron en base a la capacidad instalada y los recursos con los que cuenta la Institución. De esta suerte, la UNAM no se plantea reducir la matrícula, pero es evidente que no puede atender toda la demanda de educación media superior, y superior, en la ciudad de México, pues su capacidad siempre sería insuficiente. En ese sentido, la Universidad tiene que orientarse prioritariamente bajo dos principios: mejorar las condiciones de estudio de los alumnos y propiciar el aumento del nivel académico en el bachillerato haciendo congruentes sus funciones y sus niveles de estudio. El bachillerato debe reforzarse estimulando la profesionalización del magisterio, propiciando análisis y cambios en los planes de estudio, ampliando los mecanismos de enseñanza no formal, la orientación vocacional, las opciones terminales técnicas, los recursos pedagógicos, los cursillos y hábitos de estudio, el acervo bibliográfico, etcétera. En otras palabras, desplegar una política académica múltiple para que el es-

tudiante de bachillerato termine mejor este nivel de estudios y para que el nivel profesional reciba y forme alumnos más preparados, activos y responsables en su vida escolar, que al salir de las aulas universitarias puedan comprender y transformar la realidad social en la que viven.

2. Por otra parte, es preciso atender al magisterio, no sólo en cuanto a su nivel salarial, sino por lo que hace a la organización del trabajo académico. En la UNAM hubo un crecimiento insólito de la planta académica en menos de dos lustros. Tal crecimiento, por sus modalidades y formas, ocurrió en un contexto institucional muy heterogéneo. Como resultado se favoreció una lógica académica cada vez más individualizante y de profundo aislamiento. Por tal motivo, una clave del reordenamiento de la vida académica consistirá en pasar a formas colegiadas, colectivas, de organización de las tareas académicas para que la UNAM pueda dar un salto cualitativo en su proceso de enseñanza-aprendizaje, en su política de investigación y en su planeación y evaluación. En suma, la Universidad debe moverse hacia una vida académica colegiada más rica e intensa, porque esto es más productivo y porque abre cauces a una mayor participación en la medida en que articula a los miembros de la comunidad con sus consejos, departamentos, áreas, seminarios, etcétera.

3. Finalmente, en este contexto, es indispensable que en estas unidades de organización se promueva la vinculación docen-

cia-investigación, premisa indispensable del quehacer académico y científico y sin la cual difícilmente se puede incorporar el avance del conocimiento en la práctica docente y en los programas de estudio. La organización académica colegiada de los maestros debe tener efecto sobre la manera en que se imparten los cursos. Un curso bien definido y un buen maestro hacen que el estudiante se sienta seguro de lo que recibe y, por tanto, de que no dude de que su evaluación sea adecuada. Un curso formulado y desarrollado coherentemente, sustentado en la tecnología educativa, produce una recepción también coherente del conocimiento. Cuando la docencia se nutre de la investigación hay un mejor orden en los cursos. Avanzar en la vinculación de la docencia con la investigación es imprescindible para constituir una Universidad a la altura de nuestro tiempo, que produzca profesionistas con una formación integral.

Estos tres puntos son apenas algunos de los prerrequisitos para una transformación académica de fondo en la Universidad, que a su vez suponen cambios en la organización de su infraestructura administrativa, en el monto del subsidio y en la manera como se toman las decisiones. Con divergencias en las formas, hoy todos los universitarios estamos convencidos de que la UNAM debe mantenerse como un espacio institucional en la batalla por lograr un desarrollo independiente, justo y democrático de la sociedad mexicana.

(Director de Asuntos del Personal Académico)

perar las deficiencias. Se debe lograr también una mayor participación de los maestros y los estudiantes dentro de los cauces de la ley uni-

versitaria, y que si éstas tienen que modificarse, se haga a través del diálogo y la discusión y por medio de los Consejos.

Entrevista con Carlos Sirvent

ESTAN ABIERTAS EN LA UNAM LAS VIAS FORMALES E INFORMALES

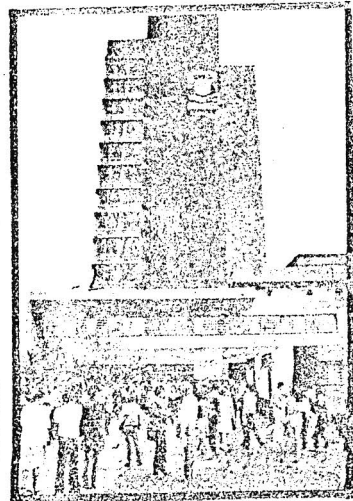
Ante el diálogo abierto entre la Comisión de Rectoría y el Consejo Universitario por llegar a un acuerdo en las modificaciones académicas de la Universidad, el doctor Carlos Alberto Sirvent Gutiérrez, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, manifiesta que en un corto plazo se llegará a un acuerdo. "No sé cuándo, pero se han abierto todos los canales del diálogo, expresión, negociación y conciliación."

Da ejemplos: "Se abrió un canal excelente que es el Consejo Universitario; por si eso no era suficiente, se abrieron canales informales y, cuando los estudiantes comenzaron a crear otras formas de participación y diálogo, nuevamente también se abrió una comisión dispuesta a transitar por ese camino informal. Todas las vías se han abierto para dialogar, siempre con el objetivo de llegar a un acuerdo. En ningún momento se han quedado estancados, sino que se ha buscado formular posiciones que logren hacer convergentes a los grupos."

"Yo confío en esos mecanismos como los mejores para lograr consenso. Sé que en otros momentos de la historia del país no ha sido la democracia la que ha logrado triunfar, pero en la Universidad siempre ha tenido éxito la participación, misma que la ha llevado a mejorar. No creo que de este diálogo se derive la lucha frontal o el paro; todo lo contrario, la Universidad va a salir muy fortalecida."

"Hace 18 años que los estudiantes universitarios estaban en un proceso permanente de deterioro en su organización. El surgimiento del CEU alra la expectativa ahora de que se organicen y empiece a sustituirse el desorden en sus propuestas y participación. A mi juicio, es un triunfo obtenido a partir del proceso de cambio que propuso el rector. Por fin, grandes sectores de la comunidad universitaria logran otra vez articularse y proponer."

Así, el doctor Sirvent abunda que, desde el principio en la discusión en torno a los grandes



Fotografía de David Hernández

y presentadas en algunas ponencias, el CEU como grupo articulado nunca se pronunció, por lo que el proceso mismo de la Reforma y la Sesión del Consejo Universitario le dio origen como organismo estudiantil. "De esta manera, el CEU planteó su desacuerdo con algunas de las medidas, pero fue hasta que se constituyó como organismo y demostró su capacidad de discusión, que se abrió el diálogo con él."

Ahora, después de varios días de pláticas y la presentación de una nueva propuesta de la comisión de Rectoría ante el CEU, el pasado 11 de enero, el doctor Sirvent Gutiérrez distinguió tres partes centrales que le dan características dominantes: Rescata en primer lugar la cualidad de una Universidad amplia y plural

"Es un documento que refleja el interés tanto de la Comisión de Rectoría como del CEU por hacer llegar al Órgano Colegiado de esta Universidad, que es el Consejo Universitario, nuevas propuestas que enriquezcan lo que tanto discutimos en septiembre. Estoy plenamente convencido que, a partir de la propuesta de la Comisión, es posible mantener el diálogo, superar las divergencias y llegar a un acuerdo global en la Universidad."

Y luego de reiterar que prevalecerán los canales de discusión, crítica y diálogo, Sirvent confía en que se llegará a un avance significativo, que sustituirá cualquier paro de labores. "A lo mejor me equivoco, finalmente es algo que decidirán los estudiantes, pero para mí las discusiones entre la Comisión de Rectoría y el CEU son un logro muy importante."

En cuanto a la tan solicitada derogación, el doctor Sirvent declara que del primer acuerdo "sumamente constructivo", resultaron los diez puntos que forman parte de la propuesta de la Comisión de Rectoría. "Es un gran avance que hoy, como miembros del Consejo Universitario, contemos con estas diez propuestas porque así se enriquecerán los cambios. Creo que soy de los pocos optimistas, porque estoy convencido de que con estas diez propuestas caminaremos muy rápido en el Consejo."

Por otro lado, destacó que la Comisión de Rectoría ha jugado un papel muy importante como canal, a través del cual se expresan diálogos amplios con la comunidad. Finalmente, al hablar sobre la amenaza de huelga declaró: "yo no le llamaría así, sino paro, mismo que nunca ha sido favorable para ninguna institución, menos para la Universidad."

Para Sirvent, los paros son un recurso como mecanismo de presión ante la intransigencia y sólo cumplen su objetivo cuando se da una lucha de frente contra ella. "En la Universidad no encuentra posibilidad de intransigencia

"El diálogo es la vía para alcanzar soluciones. Y por el contacto que tengo con el tor al ser su asesor, pienso que ha postulado máxima buena voluntad para el diálogo, que insistir en esto. La Universidad debe recibir el apoyo de todos los sectores y de todos los universitarios conscientes. Cualquiera conflicto en ella revela la situación en el país. Debemos pues ser muy cuidadosos y no caminar en unos el bien y en otros el mal."

"Cuando fui nombrado director de la Facultad de Filosofía era rector el ingeniero J. Barros Sierra, con quien colaboré e conflicto de 1965. Participé tanto en las sesiones del Consejo y en las de Rectoría, apoyo, tanto ante los excesos del Movimiento Estudiantil, como frente a los peores ex del gobierno, que no supo manejar adecuadamente el problema. Recuerdo que ante me decía: "Le doy un consejo. Cuando se ordene algo, ordénelo después de haber vencido a aquellos que deben obedecer."

— ¿Rectoría tiene que hacer eso?

— Cualquier autoridad universitaria que contar con el apoyo de los miembros de su comunidad, porque nosotros sabemos en la Universidad la autoridad no se ejerce la vía de la represión. En la Universidad autoridad es académica, moral. Los que hemos sido directores y funcionarios lo sabemos bien. Esto es lo que nos ha permitido lograr el apoyo de maestros y estudiantes situaciones muy graves como las de 1972. El rector y, en general, las autoridades universitarias piensan de este modo.

— ¿Cuál es la solución ante el conflicto universitario?

— Debemos dejar que Rectoría y el Consejo Estudiantil Universitario lleguen a ellas a través del diálogo. Considero que las reformas positivas y que pueden discutirse y ajustarse. Lo que sí es urgente es elevar el nivel académico en campos como la investigación, la ciencia o el mismo bachillerato. Y se logran de muchas maneras. Pueden hacerse cursos..., muchas cosas, y creo que las más se proyectan en este sentido. Pero a través de la apertura, la colaboración, el diálogo, la discusión.

— ¿Han sentido la voluntad y la buena voluntad de los estudiantes para el diálogo?

— En lo personal tengo la impresión de que en la medida en que se ha dialogado, mostrando la voluntad de ambas partes, el diálogo. Dialogar nunca es fácil, y sobre cuando hay posiciones muy distintas. Inevitablemente, discrepancias, conflictos, la esencia misma de la vida universitaria: el diálogo y la discusión. Por eso pueden encontrarse las soluciones.